

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares
2'40 pesetas
Trimestre 1'60
Número suelto
10 céntimos

REDENCION

Órgano del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

La tranquilidad de los parásitos

El horizonte cada vez más tenebroso de este país en perpétuo estado patológico, presenta estos días negros nubarrones que amenazan con descargar una espantosa tormenta.

Como respondiendo a un mágico conjuro, parecen haberse puesto de acuerdo todas las calamidades más catastróficas para descargar sus iras sobre nuestro suelo, que ya por sus desdichas es campo abonado para las tragedias humanas.

Una horrible sacudida, ha puesto en terrible espasmo a los truchimanes y negreros, que ven amenazados sus odiosos patrimonios amasados con sangre y lágrimas, y en esa locura espantosa del que ve realizarse el a. atema secular de la conciencia del sufrido, del hambriento, han recurrido al último extremo del complicado artificio social-caótico de que disponen para su defensa.

La Constitución, por la que perdieron la vida en las barricadas nuestros predecesores, amordazada; el poder absolutista y férreo restablecido; el pensamiento encadenado; el respeto a las vidas de los hombres pisoteado; violación de todo principio humano; la verdad secuestrada. Nada basta ya para afianzar la tranquilidad de los déspotas. Faltaba aún tocar el último resorte para que nuestro país quedara envuelto entre tinieblas completamente: establecimiento de la previa censura. En su virtud, quedan los derechos del pueblo destrozados por completo. No tiene derecho ya al saber,—sin el barniz encubridor de la nota oficial—cómo se mata a sus hijos.

Sin embargo, el negro horizonte que amenaza cada vez más con estallar en horrorosa tormenta no se disipa. Y avanza...

La multitud, esclava y dollente, ve, en esos tenebrosos nubarrones que toman formas trágicas en siluetas fantasmagóricas, su salvación, su única esperanza. Sabe que no tiene que perder más que las cadenas que le oprimen, y anhela el momento de la catástrofe, por cruel y terrible que sea. Momentos de ansiedad se viven en estos instantes históricos porque el rayo fulmine su luz radiante y rompa la obscuridad en que nos hallamos envueltos. Entre el fragor de la tormenta, de encuentros formidables de intereses y odios irreconciliables, la venganza será espantosa, desbordante... Infamias y crímenes seculares no reparados, serán pagados tal vez con creces. Es inevitable.

Tras de esta formidabile contienda, en la que quedará el suelo regado con sangre confundida de rebeldes y tiranos, vendrá esa claridad diáfana que todos deseamos.

La ola sangrienta desbordada, ha tenido la virtud de ocasionarnos ese suicidio moral que nos confunde entre los pueblos bárbaros. La crisis del senti-

miento ha esterilizado las fibras sensitivas de nuestro ser, y la emotividad del dramático espectáculo se ha extinguido para acostumbrarnos a una anemia crónica.

La trágica visión del cadáver ensangrentado es ya un cuadro corriente que se presenta a nuestros ojos intermitentemente. El concepto humano se disipó en nuestra conciencia, y en su lugar se alberga un odio frenético, de deseos lúgubres.

He aquí el resultado fatídico de una política de consolidación de la tranquilidad pública. La sangre vertida por nuestros mártires en las calles de las ciudades por los pistoleros pagados por las Patronales, no ha sido estéril. ¡No quedará impune tanto crimen!

Queremos acabar cuanto antes en este deslizar monótono de la vida. Que el precipicio se acerque presto y rompa el silencio de este vegetal miserable. Arrastrando fatigosamente tanta inmundicia, tanta lacra purulenta, sobrelevamos una existencia estúpida, mil veces más aborrecible que la muerte. ¡Venga cuanto antes la catástrofe la hecatombe humana que ponga término a este vivir prosaico, tonto, infatigable!

Queremos que se enarezca el aire. Que emane de este régimen criminal y odioso el hedor pestífero y desesperante que encierra en sus entrañas, de sus víctimas inmoladas en amasajo cruel durante siglos. Que la respiración se haga insoportable y determine por la fuerza a los indecisos a romper de una vez con su resignación de bestias. ¡Rompamos los diques de contención de tanto odio!

¡Cunda el grito de guerra por todas partes! ¡Viva la guerra, pero la más sublime y justa de todas las guerras! Sepamos antes donde están nuestros verdaderos enemigos, los que quieren asegurar su tranquilidad asesinando a nuestros hermanos sindicalistas, y gritemos: ¡Guerra!

La tranquilidad burguesa quedaría entonces establecida..... eternamente.

A LA PICOTA

II.

Pueden los comunistas autoritarios seguir librándose a toda suerte de piruetas y genuflexiones, despertando la envidia de Arlequín. Nos parece muy bien. Están en su derecho y además, están en carácter. ¿Podrían, acaso, hacer otra cosa?

Decididamente si un Moliere español buscara otro Tartufo, podría escogerlo a su sabor sin moverse de aquí, sin ir a Italia, como el Moliere francés.

La superficialidad arrogante de esos exégetas de similor, de esos doctores de a tres el cuarto, de esos dilettanti de la revolución que con desenfado incomparable vierten el torrente de su logorrea insubstancial sobre las cuestiones más complejas y profundas, lejos de molestarlos nos causa regocijo. Y hasta, algunas veces, llegamos a admirar la maestría con que evolucionan en la cuerda floja.

Ahora mismo uno de ellos, un tal Millá, afirma en las columnas de su gaceta, que «el socialismo no es un problema de libertad y que el anarquismo—jagarrarse bien!—es la última expresión del individualismo burgués». Y ese tal Millá no es hombre que hable a humo de pajas: lo dijo antes Lenin. Y esto basta para todo comunista debidamente disciplinado.

De forma que nuestro socialismo, el único puro, el único que se conserva immaculado es, para esos simpáticos futuros gobernantes, un socialismo petit bourgeois. Así, dicho en francés, porque viste mejor.

Esas son las concepciones de un socialismo completamente caricaturesco, desnaturalizado, decadente.

Y es que ellos no creen en nada que no esté previsto en El Capital, o en el Manifiesto, del 48.

Ellos barajan sin ton ni son, la plus valia, el materialismo histórico, la ley de la concentración capitalista y luego, indocumentados en absoluto, niegan todo fenómeno que no produzca con arreglo a esos cánones sagrados. Por eso declaran guerra a muerte a los heterodoxos

que proclaman a los cuatro vientos el fracaso estrepitoso de las doctrinas de Marx. Y por eso también, cuando pueden les julsilan.

No discuten, no contrastan, no tamizan las opiniones de sus profetas. ¡Para qué!

Creen que las revoluciones se gestan en el intestino, mejor que en el espíritu, en el cerebro de los hombres. Ignoran que es el pensamiento y no el colon o el recto, quien señala a las sociedades, la trayectoria que recorren.

Ignoran que en el curso de la historia se efectúa, en realidad la revolución, pero que a medida que ella avanza va desacreditando las tesis y las previsiones de Marx.

Vaticinada como efecto de una crisis de super-producción, la catástrofe definitiva del capitalismo se avecina, por el contrario, como consecuencia de una crisis de interproducción. En una palabra: la revolución desmiente, a medida que avanza, los libros de Marx.

Nosotros no podemos negar la importancia de los fenómenos económicos. Pero sabemos que los fenómenos morales alimentan el progreso y mueven la historia.

Ellos creen que ofrecerle la libertad a quien carece de lo necesario, es como ofrecerle permiso de moverse a un paralítico.

Nosotros sabemos, en cambio, que ofrecerle una gaveta bien provista a quien permanece por la fuerza uncido a un potro infamante, es el más vil y sangriento de los escarnios.

LANZAROTE.

CARTAS A MAGDALENA

EL AMOR DE EVA

Dicen las crónicas que la perdición del mundo data desde los malos instintos de Eva, que osó rebelarse y comer y dar de comer a su compañero Adán de la fruta prohibida. No he de pararme yo a averiguar si es ello cierto o no, pues maldito lo que me importa. Lo que sí afirmo, es que este pecado venial es pura invención de algún hombre feo física y moralmente, por cuya causa sufrió el efecto de no hallar quien le amara, dada su ruindad y pequeñez morales, adornos que también tenía, entre otros mil, dicho sea sin ánimo de ofen-

derle al cabo de los siglos. ¡Paz a los muertos!

Alfonso Martínez de Toledo, como el papa León XIII, también se desata contra las mujeres en podridas catilinarias. ¿Cómo voy yo a negar que la mayor parte de las mujeres son perversas, grandemente perversas? ¿Pero de donde debieron, y deben, poner a sus meditaciones todos los que echaron sobre las espaldas de la mujer la responsabilidad de sus desaciertos.

Cuando nació Eva, aquel ángel lindo,

rubia como el oro, antes de recibir el beso maternal, le prendieron en sus rizados bucles un lazo que la hizo tentadora. Eva, con tal afete, antes de llegar a mujer divina, hacendosa, sencilla, buena consejera, leal compañera y buena madre, es, por obra y gracia del lazo, una *cocotte*. Todo hecho tiene su causa originaria en otro hecho precedente, dice la filosofía aristotélica. Y como hasta la fecha no ha habido nadie que pruebe lo contrario con argumentos lógicos, sacamos en consecuencia que Cleopatra, la Sangranta y la hija de Herrera el de la Fuenteseca, son perversas por causa de no recibir el beso al nacer y prepararles el medio que las vaciara en adecuado marco, que las hiciera buenas, sin cuidarse de lazos que son el carbunco que reventó y llenó de podre a la especie humana. Preveo que acaso salga algún literato al uso barajando frases literarias retumbantes, con el vano empeño de demostrarnos que, esos afetes preparados de antemano por las lindas, son la prueba más contundente del gusto artístico a que se ha llegado; porque una criatura, sin el consabido lazo rosa o grana, a pesar de su encanto natural, rechaza y quita las ganas de estamparle un sonoro beso. ¡Buena pro les haga! Pasemos por encima de estas cosas feas.

¡El arte! Tolstoy, que se distingue como uno de sus mejores intérpretes, da la concepción de que éste alcanzará su verdadera cima, el día que las plumas, y los pinceles, y los buriles, y las plieguas, y los pitos, y las bocas... sepan mostrar los lados flacos de la vida para reforzarlos: los atavíos de la *toilette* que hacen bellas a las que fueron lindas, cual una figura de vitrina, no pueden ser arte, sino ablgarramiento de la *estética*.

En una ocasión, dícame el amigo José, me sucedió el siguiente caso. Y me cuenta el cuento, que vóitelo a contar: «La necesidad, la gran necesidad, hizo a mi padre tener que ir a pedir trabajo, para él y para mí, pues yo soy el hijo mayor y único que podía trabajar, a una carretera en construcción. Daban seis reales de jornal. Conseguido, habíamos de salir a las cinco de la mañana, para poder llegar al trabajo a las ocho de la noche, era en Enero, pues éste distaba del pueblo doce leguas. A las cuatro, mi novia estaba en la reja esperando para despedirnos. Su abundante cabellera rebelde, que nunca pudo arreglarse al estilo, ni tampoco puso empeño en ello porque no le atraían apenas las modas, pendía sobre sus espaldas, hombros y pechos. Sus ojos, ternos un tanto, un tanto dormidos, derramaban chorros de lágrimas, tal que si perlas fueran. La calle estaba sola, y la alumbra la luna derramando torrentes de plata. Le invité a besarme y ella se arrojó en mis brazos. Desde hacía tiempo, yo le venía con el sonsone del querer. Una y mil veces se lo repetí el tan terrible como tierno ¡Te quiero! ¡Te quiero! Aquello fué el *non plus ultra* del amor, pero no amor pagano, lascivo, lujurioso. La carne estaba a un lado del alma; ésta, la carne, para nada tomó parte en el festín.

Tengo de decirte, que fui yo quien, loco de amor, despunté por giros rojos en mis relaciones con mi novia. Como la gota de agua, caía insistentemente en estos giros que ella, encendidas sus pupilas, rechazaba. Era yo y nada más que yo, el que invitaba a comer de la fruta prohibida»

MUSA ROJA

LA LEY

A la Libertad estruja en su garra; mantiene de parásitos la grey; al Amor sus tentáculos desgarran, la ley.

Es monstruo que de vora entre sus fauces nuestra vida, y acibáranos la hiel intentando minar nuestros avances, la ley.

De Natura desprecia las grandezas; de la opresión fué siempre hermana fiel: es dura amenaza a nuestras cabezas, la ley.

Se nutre de su madre la Ignorancia; da vía libre al robo y al burdel, y, al paria no guarda tolerancia, la ley.

Al obrero que se cree inteligente lo persigue; ensaña, vil, con él, hundiéndole en ruin cárcel prestamente, la ley.

Mécese severa entre sangrientas manos do brilla el rigorismo del cuartel; que trueca en momias a nuestros hermanos, la ley.

Solamente rie en alhajadas manos; para con *los ricos*, nunca fué cruel; y es que ha sido parida por tiranos, la ley.

Pero el Amor, esencia de la Vida, inspirado en Natura para el Bien, vencerá, dejándola abatida a la ley.

A. PLA.

Bastilla de Valencia 1921.

He aquí nada menos que todo un *hombre*, Magdalena. Como *hombre* confiesa un episodio de su vida, bello, lleno de arte, de sustancia, de fuerza vital. Reconoce la verdad, ve en la mujer la mitad del nímbo de la vida, y comprendiendo que él es la otra mitad, la busca para que entrambos enlazados puedan vivirla completa. Ahí está el quid del bien.

Eva dando un bocado de manzana a Adán, no pudo hacerle daño alguno, porque ese bocado se lo dió Eva tras de mil veces haberselo pedido Adán. Al menos, eso me ha parecido ver en el cuento de José que, achacándose el caso a él mismo para darle apariencias de realidad, me daba una lección de historia. Ahora que, equivocado Adán en su deseo satisfecho, hizo culpable a Eva, y como los hombres son los que escriben la historia, esta la falsearon, y es lógico que se sufran las consecuencias.

Es necesario rectificar. La mujer debe elevarse al alto sitio del pensamiento sano, para que deseché la astucia, para que se haga sencilla, para que sea buena compañera y buena madre; retirada de la *toilette*, a fin de que sus encantos no puedan ser afeados con marranerías del almacén de empavonos, polvos y perfumes de la industria.

Es necesario, sí, rectificar, porque el engaño del hombre fué quien hizo a la mujer serpiente, al hacerla su esclava, al acaparar para él todas las libertades y fundamentar su honor en la fidelidad de su esposa, a la que nunca le fué fiel, susurrándole a los oídos el para tí y nada más que para tí y al momento se metía en la casa del lado.

JUAN GALLEG0 CRESPO.

Carcel de Valencia y Julio 921.

suyo, lo que se les arrebató por fuerza, ¡pobres despojados! Yo les digo valientes, rebeldes, no cedéis en vuestra lucha.

El cosmopolita viento nos entorpece la respiración. No podemos en estos momentos apreciar el olor de las flores y las plantas, todo huele a pólvora, hierro, a plomo. ¡Por allá ayes, lamentos, sangre, sangre!

Cuántos corazones comprimidos, cuántas noches sin poder cerrar los ojos al impertinente sueño que se yergue impetuoso sobre nuestras cejas.

Por aquí bandas libres, somatenes, hambre, más hambre; calor asfixiante, parásitos que nos roen, «autos» con burgueses que veloces marchan a los chalets asqueados de la ciudad, ¡qué desafíos a la miseria!

¡Oh! que veo... Por aquí también rejas entre cuyos barrotes se asoman hombres demacrados, sin amigos, ni compañeros, ni fuerza que tienen para romper el hierro; no hablan, no gritan, ¡oh cerebros cráteres, vuestro fuego no llega a quemar la sensibilidad de aquellos por quienes vosotros habéis sacrificado vuestras vidas!

No somos hombres, porque si lo fuéramos... ¿Lo seremos? Indudable; pero no sabemos cuando. Mientras tanto, sigan los festejos, los ayes, los lamentos y maldiciones. La culpa es de todos. F. BALAGUER.

ENTRE NOSOTROS

La caza del céntimo

Decíamos, en nuestro pasado número y con el mismo título, lo denigrante que resulta para hombres que de idealistas se preclan, cooperar a un nefasto y anacrónico vicio, como el juego, que tan lamentables consecuencias reporta para las ideas que esos mismos individuos dicen sustentar, puesto que abstracta a las multitudes de los acontecimientos que a su alrededor hoy más que nunca se desarrollan, acontecimientos de una marcada trascendencia social que merecen nuestro estudio y nuestra atención preventiva por el deber que contraemos al llamarse progresivos y al atacar los perjuicios atávicos que dominan a las masas ignaras.

Pero o no se ha reconocido o no se ha querido reconocer, (más bien esto último) la veracidad de nuestras afirmaciones, y se sigue con el espectáculo estúpido del juego en la mesa del café, ejemplo lamentable que aprovechan los inconscientes y que lejos de inducirlos al estudio y a la preocupación de lo verdaderamente útil y bello, les estimula a consolidarse en la indiferencia del ocio.

Persistentes en nuestro propósito de sanear nuestro campo, hemos de continuar arremetiendo, aún a trueque de conquistarse la antipatía de algunos de nuestros amigos, contra todo lo perjudicial y contraproducente a nuestro ideal, como el artesano que limpia de abrojos su campo.

Confiamos que serán suficiente persuasivas nuestras razones. Si por el contrario se obstinase en permanecer en esa actitud deplorable, recurriremos a medios más enérgicos de expresión. Servimos a la causa de la verdad.

IMPORTANTE

Reiteradas veces hemos manifestado el deseo de aportar cuantas mejoras estén a nuestro alcance, para que el periódico pueda responder al fin de utilidad y eficacia cultural para que fué creado.

Hoy, respondiendo al valor ideológico de los trabajos que iremos publicando, introducimos mejor papel; luego, cuando las circunstancias nos lo permitan, ampliaremos su formato.

Para ello, necesitamos que todos los compañeros nos dispensen la acogida y el entusiasmo que presta el apoyo necesario a nuestros esfuerzos.

Todos los obreros deben encargar, de su respectiva sección, a un compañero que lleve el periódico; que éste corresponda al pago en esta Redacción, los domingos de 9 a 12; y así, con la cooperación decidida de todos, haremos cuanto podamos por nuestra educación, que no dudamos recompensará con creces nuestro pequeño e insignificante sacrificio.

RÁPIDA

EL ABISMO

Hoy las claridades enloquecen, la verdad es amasada y secuestrada por sicarios malditos. Nadie se quita la venda de los ojos; se vitorea lo detestable, lo irrazonable; el griterío de «vivas» nos ensordece; nombres de héroes son aclamados por multitudes hambrientas y acobardadas que encienden velas y cirios porque entrevén túnica blanca; caras deformes y feas que se les acercan crispando los puños, engliendo lo

P
La guer
mico, sacue
to, haciend
régimen bu
que todos s
ra ponerse
rizonte.
Las hu
gritos la tr
cuyas dices
signó fiduc
maclón so
burguesas
dos, fracas
pueblos qu
amos de a
La hegra
sólida que
artificio; s
más abom
los apósto
aquellas b
la Revolu
sa, y, si e
volución l
Al pu
gestiones
es hacerl
El obr
gracia. L
los mono
da a que
la dictad
letariado
Un el
nuestro a
ble en gr
elemento
do y no
fundios,
bre tan d
que en la
la crea e
agricult
triunfar.
El m
campesin
bemos e
lo para e
Los
sita héro
dos, ger
los pue
riencia y
El p
siempre
La m
do marc
dedo. H
ahora le
tiene la
hacer m
la ejerc
sfa está
irremed
roical l
No d
la fuer
vifica l
paz un
Injusti
¿Par
tranqui
bación
ofrece
cidad

Preludios de la gran lucha

La guerra, en su espasmo brutal, arrastró los pueblos al desequilibrio económico, sacudiendo en sus cimientos la sociedad burguesa, poniendo de manifiesto, haciendo más visible la farsa política, vulgo arte de gobernar los pueblos. El régimen burgués, el sistema capitalista está fracasado, es un buque naufrago que todos sus tripulantes se afanan en desvastar, llevándose lo que creen útil para ponerse a cubierto de las necesidades que se esperan y que asoman en el horizonte.

Las huelgas ya no son huelgas, son la misma Revolución Social que llama a gritos la transformación de los pueblos. Con los bancos quebrarán los Estados, cuyas deudas flotantes son fabulosas y se hace imposible pagar los intereses. El signo fiduciario, el dinero, falto de garantía y de valor positivo exige la transformación social que lo suprime. Los chispazos de revolución cunden. Las panaceas burguesas para resolver la aflictiva situación que se ve venir a pasos agigantados, fracasan. Frondas revolucionarias anuncian la gravedad del momento; los pueblos que ya no creen en dioses milagrosos no pueden confiar su suerte a los amos de antaño. El cambio se impone.

La hegemonía del proletariado avanza. La sociedad no puede tener otra base sólida que la producción. Los hombres no pueden aspirar a una libertad de puro artificio; siempre con el grillete a rastras es amarrado con facilidad y uncido a la más abominable explotación y miseria. ¿Qué hacen los espíritus organizadores, los apóstoles de otro tiempo, ante las masas dispuestas a convertir en realidad aquellas bellas teorías? No se refugian en sofismas escabrosos y enmarañados; la Revolución los llama y tienen contraído un deber; la responsabilidad los acusa, y, si el instinto de la mal entendida conservación los hace cobardes, esa Revolución los barrerá y como cosa inútil los suprimirá.

Al pueblo no se le engaña con palabras. La conciencia no se engaña con sugerencias ridículas. Las desviaciones harán más larga la Revolución. Prolongarla es hacerla más violenta y feroz.

El obrero de las ciudades, artes, industrias y transportes dará el golpe de gracia. La organización velará para sofocar la contrarrevolución con que sueñan los monomaniacos. Los centros de población acabarán con la dominación absurda a que están sometidos los pueblos. La tiranía del más astuto se cambiará por la dictadura del más fuerte y del mayor número. Esta será la dictadura del proletariado, el prólogo de la Anarquía.

Un elemento queda rezagado y que hay que hacer cuantos esfuerzos estén a nuestro alcance para que ocupe su puesto en esta gran lucha humana, comparable en grandezza a las epopeyas mitológicas de los pueblos en su infancia. Este elemento es el campesino. Este importante factor económico y social vive aislado y no percibe los latidos de una revolución que lo redimirá. Los grandes latifundios, producto de la sociedad burguesa, desaparecerán con ella. Y este hombre tan útil y necesario, que rueda de latifundio en latifundio, con más miseria que en la esclavitud, imposibilitado de crear una familia digna y libre, y cuando la crea es el más poderoso recurso que el burgués se vale para esclavizarlo. El agricultor es el Prometeo encadenado cuyas cadenas romperá la revolución al triunfar.

El malestar que sufrimos todos no es artículo de lujo para el campesino. El campesino lo sufre en grado máximo, y aunque su rebeldía no será completa, debemos esforzarnos en que sea lo más útil posible. El agricultor será un obstáculo para el triunfo de la Revolución; procuremos que no se convierta en escollo.

Los idealistas teorizantes deben abandonar su torre de marfil. La masa necesita héroes y caudillos, náuticos que estén avezados a navegar en mares agitados, gentes dispuestas a afrontar las más grandes luchas. Nunca se explicarán los pueblos satisfactoriamente esa conducta de los teorizantes, rebelde en apariencia y que en su realidad no es más que complicidad con el enemigo.

El progreso tiene necesidad de desarrollarse conduciendo a la humanidad siempre en pos de la perfección. Hay que iniciar la partida.

La necesidad del cambio es una ley histórica que no puede eludirse. El mundo marcha, forzosamente. Negar y falsear esto es querer ocultar el sol con un dedo. Hasta ahora las castas y las clases parasitarias han venido dominando: ahora le toca el turno al proletario. El mundo y la fuerza están con él y él ya tiene la conciencia de ello. La represión y la tiranía no logrará otra cosa que hacer más acerba la lucha, aumentar el número de las víctimas, siendo los que la ejercen los primeros en caer. La hoguera está prendida. El debe de la burguesía está muy cargado. Ni togas, ni coronas, ni tiras la librería de la catástrofe irremediable. Será un espectáculo terrible. Ya se ha empezado. ¡Oh, Rusia heroica! los obreros del mundo te miran como un foco luminoso.

D. ACERVO.

SALVAJADAS A GRANEL

LOS ESPECTROS AVANZAN

Acuden cabizbajos, obedientes, resumiendo en esa resignación del «¡qué remedio!», toda la filosofía del asno.

Toda una legión de fantasmas, jóvenes en su aspecto físico, pero corroidos interiormente por esa vieja lepra de la cobardía, acuden automáticamente al llamamiento, para defender sus cadenas, su esclavitud secular.

Por el miedo a la muerte digna, verdaderamente heroica y sublime, acuden a la muerte estúpida, denigrante...

Es un pueblo envilecido, impregnado de ese opio letal de la degradación, que igual enriquece a su amo gastando sus fuerzas para enriquecerle, que le otorga su vida defendiendo sus intereses entre una lluvia de balas. Es ese su fatal destino. Es un monstruoso cerdo siempre dispuesto al sacrificio para saclar la egalitaria de su dueño.

¿Rebelarse? Jamás...

Y VAN.....

Nuevos asesinatos, nuevos cadáveres no identificados primero, identificados y obreros después.

Por todas partes afluye la sangre a borbotones. Esa lucha bestial de locos sanguinarios, persiste en su obra exterminadora, y persistirá, a no ser que los rifeños invadan la península con la noble y generosa intención de civilizarlos.

Nuevas detenciones de peligrosos, que llevan en su alma y en su cerebro un ideal de justicia que comunican a sus semejantes. Nuevos entierros en vida de hombres, que se almacenan en esos estuches de piedra llamados celdas.

La «Star» predomina en las enormes kábilas españolas, perforando cráneos, vertiendo líquido humano a raudales.

Las familias de esos encarcelados que sustentan en sus cabezas tantas cosas terroríficas, duermen amontonadas en la puerta del castillo tétrico y maldito, símbolo de cristiandad y paz, por temor a que sean puestos en libertad sus queridos seres.

LA ARAÑA TEJE

El intrincado artilugio judicial tiende sus antenas absorbentes, incoando fantásticos procesos sociales. Son envueltos en su red maquiavélica hombres y más hombres; cuantos más mejor.

De nada sirve que la verdad lance gritos estentóreos de protesta. El mohoso engranaje devora los datos reales, prácticos, de una clarividencia aplastante, para dar crédito a una declaración arrancada a palos, a una acusación recompensada, falsa, cuando no a un rumor infundado.

Se fabrica el cuerpo del delito. Se acribilla, se acuchilla la justicia. Caen enredados en esa telaraña hábilmente tendida, en Alicante Rueda, Aguado, etcétera, etc., en Barcelona, en Valencia, en toda España, centenares de compañeros... ¡Se haría interminable la lista!

JAIME EL HURANO.

LAS INFLUENCIAS DEL PODER EN LOS SOCIALISTAS

En París, en el conocido café de la «Reotonda», cerca de los grandes bulevares, se reunía, antes de ser poder, el socialista mayoritario León Trotsky, con un grupo cosmopolita de revolucionarios devotos de su «causini» y de su amabilidad exquisita; era entonces este dictador redactor del periódico «Notre Parole» órgano de los elementos socialistas revolucionarios y que defendía con calor la bandera del antimilitarismo abandonada por el farfante Gustavo Hervé, antiguo desertor de la «Guerre Sociale», furibundo antimilitarista antes de la gran guerra y hoy ferviente admirador de la legión de los caballeros del sable.

El pequeño Napoleón Trotsky, influenciado por el medio corruptor del poder, ha olvidado para siempre sus prédicas en París, en las que pedía la colaboración de anarquistas y socialistas para derrotar al mestizo Krensky,—entonces triunfador en Rusia elevado a su vez en el Kremlin—y sueña en un inmenso cuartel en el que los modernos autómatas obedezcan sus «ukases» zarescos centralizando el mando como lo haría un Castelnau.

Como nosotros no hablamos a humo de pajas, véase el caso del ucraniano Máximo al que se rechazó en la ofensiva contra Polonia por permitirse dar su noble opinión sobre aquel plan elaborado en Moscú, y en el que él veía grandes errores; tácticas que de haberse reformado hubieran dado el triunfo a la armada rusa. Sin la voluntaria colaboración de todos los sectores en campaña, pronto dió sus frutos el mando imperativo. Una «debacle» espantosa sufrió el gran ejército rojo.

Conocemos sus declaraciones en Madrid a un redactor de «El Liberal» en el que se mostraba un enemigo implacable del militarismo absorbente, y hoy pasa revista a las fuerzas del ejército rojo, con el marcial continente de un profesional burgués. Nosotros somos partidarios de conservar los frutos de la revolución con las armas en la mano, pero queremos y deseamos no estar bajo el mando de un partido más o menos socialista. Entendemos que las minorías revolucionarias deben asumir, unificar la dirección de la Revolución, pero nunca ser colaboradores de los que han de gobernar prescindiendo de nosotros después del triunfo, para convertirnos en cosas despreciables.

El caso ruso aunque no puede ser el espejo de los marxistas, ha sido una enseñanza para los anarquistas indivi-

No debe confundirse la razón con la fuerza, la primera es la luz que vivifica lo justo y lo hermoso, o sea la paz universal; la segunda sostiene la injusticia, la inmoralidad y la guerra.

¿Para qué vivir en completa intransquilidad, en consecuente perturbación, cuando la Naturaleza nos ofrece amor y vida por doquier, felicidad y armonía por todas partes?

Recaudación a favor del compañero EUSEBIO C. CARBÓ

Suma anterior 380'05 ptas.
V. Vilaplana, 1 pta.; F. Peldro 1;
Tres cerilleras, 1'50; B. Vahó, 0'30;
J. Picó, 0'40; E. Payá, 0'25; M. Barrachina, 0'50; I. Porta, 0'50; De Alcira, Talens 1'50. Total 6'95.
Comarcal de Alcira, 100 pesetas.
Total recaudado 487'00

Sigue abierta la suscripción. Nota. Advertimos a los compañeros que el próximo número cerraremos esta recaudación. Cuantos quieran cooperar con alguna cantidad, esperamos lo hagan lo antes posible.

dualistas y para los que son partidarios de una organización a base de Sindicatos de industria. Para estos mártires, la prueba ha sido dura; y los individualistas han sido anulados y a los sindicalistas se les ha lanzado del seno de la organización, por no someterse a las órdenes imperativas del partido comunista. En vez de convertir los Sindicatos en campo experimental, acaparan la dirección y le imprimen un matiz marcadamente autoritario.

No hacemos más que unac rítica raza nada para hacerle ver al pueblo los peligros a que se expone al dejar en las manos de un partido los destinos que él solo y sin ninguna clase de tutela puede y debe desarrollar. Antes que la dictadura de un partido, la asamblea en una plaza pública.

VICENTE BONO.

España bajo el reinado de la inquisición conservadora

El camarada Pedro Vandellós, detenido por sospechoso cuando tranquilamente se hallaba leyendo al borde de un ribazo, frente a una vieja alfarería, conducido a la Jefatura superior de policía—esto por la tarde—y por la noche, al simular conducirlo a la cárcel, es acribillado a balazos por los exhombres al servicio del ogro capitalista.

Parte de la policía: «Intentaba fugarse».

¡Que intentaba fugarse! Esto es una sarcástica y vil infamia; es una solemne y chillona mentira. ¿Por qué no decirlo?

Lo asesinaron porque deliberadamente ese fue el propósito de esas galoneadas gentes. Nada más: al pan, pan y al vino...

**

Cuando en este revuelto y tempestuoso mar de la política española todo naufraga; en tanto que los defensores de la breva habanera, representantes genuinos de las agiotistas y rapaces compañías andan zarpa a la greña, los conflictos sociales se agudizan. El hambre, compañero inseparable y ángel maléfico del hogar proletario causa estragos incalculables, amenazando con su fea catadura exterminar y reducir a polvo todo lo que en la vida social son fuentes de inagotable riqueza y bienestar y sin las cuales, es de todo punto imposible el equilibrio, el concierto y la armonía, leyes estas, únicas e indivisibles por las cuales se rige nuestra madre común la Naturaleza, y que nosotros, hijos de sus mismas leyes, pugnamos porque ese concierto y armonía entre los hombres, sean estables y duraderos para el bien general, de toda la especie humana; creando con el amor y el trabajo la gran familia Universal.

Por esto, porque anhelamos la felicidad de todo el género humano, seputando los privilegios, causa determinante del desconcierto social, es por lo que se nos persigue con fiera saña, calificándonos de perturbadores, de «peligrosos».

La Sección de Cardadores y Diablos a todos sus afiliados

Camaradas: En estos momentos de prueba, de agitaciones profundas que conmueven en lo más hondo el armatoste capitalista que se hunde por la formidable acumulación de crímenes perpetrados con suma injusticia, y que, los hombres, los rebeldes, los revolucionarios todos, están en su sitio esperando impasibles los acontecimientos seguros de su triunfo, es cuando en la Sección de Cardas, el marasmo, la despreocupación ha hecho mella siendo muchos los *compañeros* que no cotizan.

Nosotros, tenemos hambre de libertad, mucha hambre; y por quererla, por amarla, ansiamos con tenaz empeño destruir la autoridad y todo principio de opresión y tiranía, causa inmanente de la explotación del hombre por el hombre. ya que, donde hay autoridad, no puede en manera alguna haber libertad ni igualdad. ¡Y qué irónico y amargo contraste!

Nosotros, cantores y poetas amantes apasionados de la libertad, no la gozamos, precisamente por ser sus más ardientes y entusiastas defensores.

¡Qué triste es decirlo!... pero es verdad, y a la verdad, le rendimos fervoroso culto.

Nosotros, ciegos enamorados de la justicia, la justicia misma que nos impele, que nos induce con afán desmedido a luchar con verdadero frenesí por la fraternidad y amor entre los seres todos de la tierra, ¡somos tachados por los enemigos jurados de la justicia, de la razón y de la lógica, de asesinos, terroristas, vagos, perturbadores, estafadores, utopistas, locos y otras zarandajas por el estilo!

Pero, ¡ah, gentuza! Ya os conocemos y sabemos a qué obedecen vuestros dítirambos y fulminantes anatemas contra nosotros. Es muy cómodo y holgado mandar y tener esclavos que os sirvan; doncellas núbiles sonrosadas y frescas, que os rodeen en todo momento prontas a vender sus virginales y ambarinos cuerpos por cuatro puercas monedas que vosotros, satisfechos vuestros asquerosos apetitos, les arrojáis como se arroja un negro mendrugo de pan, a cualquier perro que por la calle pase. Estas desgraciadas criaturas engrosan después el gran ejército de la prostitución con su coorte de enfermedades, vicios, hospital y muerte!

Vuestro reinado y poderío, tienen los minutos contados, y próximo está ya vuestro inevitable fin. ¡Aprovechad esos minutos hoy! ¡Mañana quizá ya sea tarde... raza y clase maldita!

AMADOR P. APARICIO.

Cárcel-Valencia 26 7 21.

Si acaso venistéis al Sindicato por el egoísmo del céntimo y por conquistar menos horas en la jornada ¿por qué negáis la cuota, hoy más necesaria que nunca? ¿Queréis que por vuestra inconstancia nuestros compañeros presos no perciban el pequeño óbolo que alivie su angustiada situación?

De proceder así, os hacéis acreedores al desprecio, al trato malsonante pero justificado de todos los trabajadores. La organización con toda su fuerza moral sabrá decir ante el pueblo obrero, que sois indignos, que no debíais estar con los hermanos de Infortunio y de miseria.

Acudid a la organización cuando sacábais dinero y ahora os marchais

pretexlando crisis y miseria. Os piden 15 céntimos y os quejais... apercibíais una peseta y os relais.

Quien quiera cubrir sus faltas, aún llegará a tiempo; de lo contrario la Sección tomará el asunto por su cuenta.

Por la Sección de Cardas y Diablos.—LA COMISIÓN.

Asuntos locales

No concebimos cómo puedan ocurrir casos tan denigrantes, como el que se nos denuncia.

En la fábrica de Francisco Matarredona, desempeña el cargo de segundo encargado de la sección de tejidos un sujeto que responde al nombre de Santiago Miró, (a) Parró; este consumado sinvergüenza, sin el menor escrúpulo y con el mayor cinismo, trabaja los seis días de la semana tejiendo, mientras los tejedores solo trabajan uno o dos, y no contento con tan criminal proceder, lo multiplica algunos días tejiendo hasta en la hora de la comida.

Requerido por los tejedores a que rectificara su conducta, dijo que era semanal, y que obedecía a su amo en todo y por todo; que él, y nadie más le pagaba y de todo lo demás se refa.

Estamos atentos, ante tal energúmeno, seguros que, de proceder así, su amo le otorgará uno de los mejores premios, y la organización le tendrá en cartera todas sus ruindades.

Ha circulado estos días una hoja firmada por la Junta Local del Requeté, que nosotros recomendamos a los que quieran pasar un rato divertido y reír a mandíbula batiente.

Nadie sería capaz, a no ser estos pobres, de ensartar tan copioso caudal de tonterías, y tantas bellaquerías juntas. Aseguramos a pies juntos, que el autor de tanto disparate, es un desequilibrado, desengañado por completo de los alienistas, incapaz de sanar sino se halla por lo menos dos siglos en el Manicomio de Elda.

Les aconsejamos, si no lo toman a mal que a la segunda de la serie, nos relaten, si es que lo saben, la época de la Inquisición, (apogeo de los católicos puros) que mataron una tercera parte de los habitantes, y aquello de la papisa Juana, gloria del catolicismo español, que parió en medio de la calle.

Varlos señoritos bien, de esos que continuamente dan muestras de su incultura en todas partes, tienen establecido en la calle Cura Belloch, núm. 5, el depósito o garage de sus «motos»; no sabemos si con el objeto de reparar éstas, o de molestar escandalosamente al vecindario.

Hace ya varias noches que realizan sus reparaciones hasta las doce y la una de la noche, ensordeciendo con el ruido molesto de estos ruidosos artefactos a los habitantes de dicha calle.

De ser simples obreros forzados a ganarse el sustento, hubieran sido ya multados, tal vez encarcelados, (pues el escándalo es enorme); pero son haraganes burguesillos, y hay que aguantar y fastidiarse para que ellos se diviertan.

Quien desee coger una enfermedad contagiosa; puede ir, (casi con la seguridad absoluta de que logrará su propósito), a tomar un baño en la balsa que la Casa de Desamparados tiene establecida en sus «Baños Públicos».

Este benéfico establecimiento, con el santo y humano fin de adquirir muchos miles de pesetas que no alteran en nada el pésimo régimen y manutención de sus asilados, ofrece una pequeña balsa de aguas purulentas, donde se bañan a diario centenares de individuos.

El agua se cambia muy de tarde en tarde, o sea cuando ya la acumulación de miasmas y porquería hace materialmente imposible bañarse.

Es un foco de infección excelente. Nota: Advertimos a nuestros lectores, que no cobramos nada por el anterior reclamo.

Este número ha sido revisado por la censura

Correspondencia Administrativa

Alicante. J. I.—Recibidas 15 pesetas, adeudas con el número 24, 20'90 pesetas.

Valencia. A. S.—Recibidas 7 pesetas, con la suscripción de Calabuy.

Onteniente. J. M.—Recibida 1 pta. Alcira. P. T.—Recibidas 3 ptas. a tu favor 2'25 y pagado el número 24. Manda el dinero por Giro Postal.

Carcagente. R. A.—No hemos recibido nada.

IMPRENTA «FRATERNIDAD»

Por los presos

Hemos de hacer un supremo esfuerzo, si queremos que nuestros presos no perezcan de la manera más ignominiosa, roídos por la miseria y la desesperación que les proporcionan nuestro abandono y la represión bestial que les enterró en vida.

Con el fin de aminorar en parte las privaciones a que se hallan sometidos, hemos puesto en práctica la edición de un libro de poesías del camarada Román Cortés, preso en la cárcel de Valencia. El beneficio líquido será destinado a los presos sociales de esta cárcel, sin distinción de anarquistas, sindicalistas, comunistas y socialistas.

Este libro constituirá un precioso tomo primorosamente editado, cuya utilidad no creemos necesario señalar. Formará un dechado de buen gusto por su impresión, a la par que un compendio de la poesía rebelde que enriquecerá nuestro campo literario.

No decimos más: ¡Es por los presos!

Del apoyo que a esta empresa presten todos los compañeros, los Sindicatos y entidades progresivas, depende el éxito de la misma, y que nuestros hermanos secuestrados injustamente, hallen de nuestra parte un lenitivo generoso que mitigue un tanto sus penas.

El precio será de 2 pesetas, sin descuento alguno.

Donativos y anticipaciones de cantidades para llevar a buen éxito esta obra, pueden remitirse a esta Administración, San Vicente, 14.

Se ruega la reproducción a toda la prensa obrera.